

La reactualización de la teoría marxista del Estado de Bob Jessop: una lectura de los aportes de Niklas Luhmann, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe.

Fabrizio Sanguinetti y Juan Delgado.

Cita:

Fabrizio Sanguinetti y Juan Delgado (2017). *La reactualización de la teoría marxista del Estado de Bob Jessop: una lectura de los aportes de Niklas Luhmann, Ernesto Laclau y Chantal Mouffe*. XII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-022/188>

Nuevos aportes de la teoría marxista del Estado en Bob Jessop

Una relectura a partir de los aportes de Niklas Luhmann, Ernesto Laclau y [Chantal Mouffe](#)

Eje 3 | MESA 7 | (Re) lecturas sobre Estado, Sociedad y Políticas Públicas

Juan Delgado y Fabrizio Sanguinetti (UBA-IEALC)

Mails: juan235@gmail.com fabro.san@gmail.com

Resumen: El objetivo del siguiente trabajo es abordar una serie de reactualizaciones de la teoría marxista del Estado que realiza Bob Jessop a partir de los aportes de las “teorías de los sistemas” de Niklas Luhmann y la “teoría del discurso” de Ernesto Laclau y [Chantal Mouffe](#). Jessop demostrará que los aportes de Luhmann son más relevantes para abordar esta tarea en base al concepto de “dominio ecológico”, en contraposición con la idea “pan política” que tiene la teoría Laclau y Mouffe que deja un déficit para pensar la economía. El autor discute contra la idea de determinación en última instancia de la superestructura por la base propia del marxismo, siempre resaltando la lógica económica que el capitalismo impone en el resto de las relaciones sociales. El autor concluye que es más apropiado pensar una mayor influencia de la impronta mercantil en el mundo de la vida, pero también resalta la posibilidad de resistencia de las distintas fuerzas sociales.

Palabras clave: Estado, Bob Jessop, Niklas Luhmann, dominio ecológico, interdependencia.

Introducción

Jessop se asume como un seguidor del legado de Nicos Poulantzas, sobre todo su último libro *Estado, poder y socialismo* (1979), aunque también toma conceptos más estructuralistas de su primer libro *Poder Político y clases sociales* (1969). Sobre todo realiza una recuperación crítica de la "teoría relacional del Estado". Es decir, el Estado como una condensación institucional de relaciones de fuerza entre clases y fracciones de clases. El autor greco-francés le sirvió a Jessop para reposicionar al Estado como objeto de estudio y pensar una vez más en la relación base-superestructura.

En su artículo “La relevancia de la Teoría de los Sistemas de Luhmann y del análisis del discurso de Laclau y Mouffe para la elaboración de una Teoría marxista del Estado” (2014), Jessop identifica que Marx y Engels dejaron un déficit de una teoría general del Estado materialista. Sin embargo, dejaron una serie de elementos para construir dicha teoría: en primer lugar, un análisis de la forma en que se adecua el Estado a una formación social en la que predomina el dominio del acumulación capital; en segundo lugar, un análisis genealógico de los Estados realmente existentes; en tercer lugar, los análisis históricos de los Estados particulares y en cuarto lugar, un análisis coyuntural de los eventos políticos específicos.

Ahora bien, resta señalar cuál es la importancia de estos cuatro aspectos para la construcción teórica apuntada por el autor. Para comenzar, el análisis de la forma permite entender la relativa autonomía del Estado y del poder estatal. El análisis de la constitución histórica facilita la comprensión de los diversos caminos que se pueden transitar para llegar a la forma normal del Estado capitalista, en el sentido de identificar el camino que recorrió la burguesía para implantar su interés particular por sobre el general.

Jessop, a nuestro entender, parte de una paradoja que se le presenta al repasar tanto la teoría de los sistemas de Luhmann como los enfoques posmarxistas de Laclau y Mouffe. Considera que aún a pesar de la diferencia teórica sustancial que existe entre el desarrollo teórico del autor alemán y la tradición marxista, ciertas categorías y conceptos de la teoría de los sistemas pueden servir para suplir déficits de la teoría estatal del marxismo clásico. Por ejemplo, la relativa autonomía, en el contexto de la relación entre la base económica y la superestructura política.

En contraposición, la teoría del discurso propuesta por Laclau y Mouffe profundizaría ciertos conflictos teóricos, si bien para Jessop resulta interesante a la hora del análisis de las estrategias políticas específicas, los proyectos estatales y análisis coyunturales.

La teoría de los sistemas de Luhmann

Es necesario señalar ciertas consideraciones previas sobre los posibles aportes de Luhmann. El autor oriundo de Lüneburg consideraba al propio Marx como un autor pre

moderno dado que otorgaba a la economía una preponderancia sobre los demás sistemas sociales. Por otro lado, niega la posibilidad de que exista una clase dominante a la vez que desestima a la identidad de clase como más importante con respecto al resto de las otras relaciones sociales o identidades colectivas.

La teoría de los sistemas de Luhmann se caracteriza por pensar al sistema social como un todo que se divide en subsistemas o esferas. Por sistema se entiende una distinción: entre sistema y entorno. El sistema presenta dos caras: el sistema (como interior de la forma) y el entorno (como el exterior de la forma). Como distinción, la forma es cerrada. Esto significa que todo lo que puede ser observado con esta forma pertenece al sistema o al entorno (Luhmann, 1998: 54).

Estos sistemas serían la esfera económica, la política, la jurídica, de salud, de educación, entre otros. Presentan autonomía decisional u operacional, pero interdependencia material. Cada sistema tiene sus propios códigos y está cerrado con respecto al exterior. Todos tienen una autodeterminación absoluta que impide la determinación de un sistema a otro, sin embargo esta autonomía tiene dependencia de los otros sistemas para sobrevivir.

Esta autonomía relativa presenta como concepto fundamental la *autopóiesis*. Con este concepto Luhmann, retomando a los biólogos chilenos Maturana y Varela, se refiere a la disposición de cada sistema sobre las causas internas y externas para la elaboración de su producto. No obstante, la autonomía se queda limitada por la relación del sistema con su ambiente externo, en decir, por la dependencia al rendimiento de otros sistemas que a su vez operan con sus propios códigos y programas. En las sociedades de hoy existe tal grado de diferenciación que ningún sistema o clase dominante podría para Luhmann coordinar sus operaciones con otros sistemas hacia un fin común (Jessop, 2014: 3).

Jessop retoma seis conceptos para analizar las relaciones entre los sistemas que serán de utilidad para una mayor comprensión de las relaciones entre base y superestructura. En el plano del materialismo histórico, estos conceptos resaltan la necesaria reciprocidad que existe entre la base y la superestructura, además de las posibles asimetrías contingentes en sus relaciones. Los seis conceptos son:

A) Acoplamiento operativo: se manifiesta cuando un sistema responde a las irritaciones que percibe del ambiente.

B) Coevolución ciega: la evolución de la sociedad mundial coincide con la evolución simultánea de los sistemas interdependientes.

C) Interpenetración: ocurre cuando un sistema adapta los logros de otro sistema y los asimila como propios.

D) Acoplamiento estructural: es el proceso por el cual se desarrollan estructuras que conectan los sistemas entre sí para adaptar la capacidad de respuesta.

E) Deriva estructural: los sistemas, como respuesta a las irritaciones regulares de otros sistemas, rutinizan la respuesta a ellas.

F) Dominio ecológico: se produce cuando un sistema imprime su lógica de desarrollo en otros sistemas (Jessop, 2014: 5).

Este último punto, aparece como el punto central que Jessop retoma. En el artículo del año 2014, Jessop señala las principales características de aquel concepto extraído de la teoría de los sistemas; además, lo desarrolló en el primer capítulo de su libro “El futuro del Estado Capitalista” (2002).

El *dominio ecológico* le sirve como una herramienta teórica para comprender la relación de reciprocidad que existe entre la base económica y la superestructura jurídico política. Para utilizarlo, Jessop primero discute la idea tan impregnada en corrientes del marxismo como es la “determinación en última instancia” de la superestructura por la base. El autor inglés señala que para que ella fuera posible, serían necesarias dos condiciones inexistentes. En primer lugar, que las relaciones sociales de producción se reprodujeran totalmente a sí mismas. En segundo lugar, debería existir correspondencia entre la economía, las instituciones y el mundo de la vida.

Con respecto a la primera de estas condiciones, Jessop indica que el capital nunca puede lograr un cierre sobre sí mismo puesto que el capitalismo es incompleto como relación puramente económica. Requiere de elementos extraeconómicos que lo regulen, es decir, que aseguren sus condiciones de reproducción, teniendo en cuenta sus contradicciones, su cambiante articulación estructural y los conflictos sobre la gobernanza misma de esas contradicciones. Los mercados, si bien son mediadores en la búsqueda del valor agregado, no pueden producirlo.

Por todas esas razones, el autor sostiene que es necesario hablar de la interdependencia que existe entre lo económico y lo extraeconómico.

Aun así, lo que verdaderamente ocurre en el modo de producción capitalista, explica, es el desarrollo histórico de un dominio ecológico del sistema económico sobre los demás sistemas. Como ya dijimos, consiste en la influencia preponderante de un sistema sobre los otros. Como se trata de una categoría propia de la teoría biológica, Jessop intenta adaptarla al mundo social, al igual que Luhmann. En los sistemas sociales existen mediaciones comunicativas y discursivas que no pueden ocurrir en el mundo de la biología, es decir, en los estudios de los ecosistemas. Por ellos, la capacidad de un sistema de imprimir su lógica de desarrollo en otro está mediada por las lógicas comunicativas del mundo de la vida, donde existen individuos con capacidad de decisión, con autonomía y razonabilidad.

En el caso del sistema económico en el modo de producción capitalista, el dominio ecológico también depende de la medida en que los cálculos monetizados de beneficios y pérdidas penetren en el mundo de la vida a expensas de otros modos de cálculo y de otra subjetividad.

El dominio ecológico, podemos decir, es por lo tanto relacional, diferencial y contingente, a la vez que se ve afectado por los demás sistemas y que puede ser resistido por diferentes fuerzas sociales. Como se puede observar, no supone una dominación unilateral, ya que el sistema económico, al menos en el capitalismo, se encuentra ligado fuertemente a factores no económicos, tal como fue explicado más arriba.

Existen cinco aspectos que afectan el potencial de un sistema para convertirse en dominante (Jessop, 2002: 31). Para comenzar, la complejidad estructural y operacional interna de un sistema y los grados o niveles de libertad que eso le otorga. Para seguir, la capacidad de un sistema para continuar actuando a pesar de las perturbaciones externas, incluso reorganizando su estructura interna. En tercer lugar, el autor menciona la posibilidad de un sistema de distanciar o comprimir sus operaciones en tiempo y espacio para explotar la mayor cantidad de oportunidades de autorreproducción. A su vez, un sistema debe poder resolver sus contradicciones internas o al menos desplazarlas hacia el futuro. Por último, para que un sistema se constituya como dominante, necesita lograr que los actores de otros sistemas y del mundo de la vida identifiquen sus acciones para la reproducción del sistema en sentido amplio. Así, orientarían su accionar hacia las necesidades particulares de reproducción.

En el caso de la economía capitalista, Jessop sostiene que tiende a disponer de dichos aspectos o características. Señala que presenta complejidad interna en sus operaciones, además de flexibilidad, gracias a la naturaleza anárquica de las fuerzas de mercado y al papel dual de los mecanismos de precios tanto como mecanismos de aprendizaje y como mecanismo flexible de asignar capital a distintas actividades económicas.

Por otra parte, en el modelo de producción capitalista surgen organizaciones, instituciones y aparatos para expresar sus contradicciones. Estas, asimismo, pueden interactuar para compensar las fallas del mercado, dentro del marco de acuerdos espaciotemporales.

Además, el capital también desarrolla su capacidad para ampliar o comprimir sus operaciones en el tiempo y el espacio, facilitando seguir su propia lógica de autoexpansión en respuesta a las perturbaciones.

El capital, en consecuencia, es capaz de escapar a las limitaciones estructurales de otros sistemas y también de sus intentos de control. Lo que no puede hacer es eludir la dependencia a las contribuciones de los otros sistemas que le permiten desarrollar sus operaciones y funcionamiento propio. Los mecanismos que utiliza son numerosos, de acuerdo con Jessop. Algunos de los que menciona son los descuentos, los seguros, la fuga o reubicación de capitales y la subversión de la lógica de otros sistemas a la lógica de la forma mercancía.

A pesar de todos los aspectos propios de la economía capitalista que le permiten establecerse como sistema dominante, el dominio que ejerce es contingente y variable. Los otros sistemas pueden ser capaces de limitar, así como de resistir la mercantilización de sus operaciones.

Aun cuando a largo plazo el sistema económico es el que presenta la mayor tendencia a posicionarse como dominante, a corto plazo pueden surgir situaciones coyunturales de crisis en las que otro sistema ocupe ese lugar. Jessop menciona, por ejemplo, el caso de una guerra entre Estados. En esos casos, el planeamiento de la economía de acuerdo a las necesidades militares pone pausa al desarrollo de la lógica de acumulación en las operaciones de los demás sistemas. Una vez que estas crisis son superadas, es normal que se retorne a la situación previa del dominio ecológico del sistema

económico, pero es menester aclarar que es posible que permanezcan huellas de esas situaciones de excepción. En el caso de la guerra antes mencionada, puede suceder que se mantengan ciertas políticas económicas propias de la economía de guerra una vez que esta haya finalizado.

La teoría del discurso de Laclau y Mouffe

Laclau y Mouffe en su libro *Hegemonía y estrategia socialista* (1985), comienzan una corriente que se la identifica bajo el nombre de posmarxismo. Dejando de lado la determinación en última instancia del mundo social por la base económica -característica de sus trabajos previos, en los que aún que prevalecía un sesgo althusseriano- los autores otorgan al discurso un carácter constitutivo de la ontología social.

Esta innovación teórica se constituye a través de una articulación de prácticas que se establece en una relación entre elementos. A su vez, la identidad de estos resulta modificada a través de sus prácticas. Entonces, el discurso se forma a partir una totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora entre dichas unidades. Para el argentino y la belga, los *momentos* son las posiciones diferenciales en tanto que aparecen articuladas en el interior del discurso, por el contrario, el *elemento* es toda diferencia que no se articula discursivamente (Laclau, Mouffe 1985: 176).

Desde esta perspectiva, es posible una articulación a partir de la contingencia. Ya que el carácter incompleto de toda totalidad lleva necesariamente a abandonar supuesto de la “la sociedad” como totalidad suturada y autodefinida. La sociedad, entonces, no es un objeto legítimo del discurso, ya que no hay ningún principio subyacente único que constituya el conjunto del campo de las diferencias, como el de la metáfora base-superestructura. Hay una tensión irreductible entre una interioridad-exterioridad que es la condición de toda práctica social, la necesidad -de la base económica- sólo existe como una limitación parcial del campo de la contingencia. En resumen, es en el terreno de la imposibilidad tanto de las interioridades como de la exterioridad total donde lo social se constituye.

En *La Razón Populista* (2005) Ernesto Laclau -ahora por su cuenta- le da una vuelta de tuerca a su teoría del discurso y se propone investigar la lógica de la formación de las identidades colectivas. Para ello, parte de tres supuestos ontológicos que se vinculan a los

siguientes conceptos: *discurso*; *significantes vacíos y hegemonía*; *retórica*. A partir de este conjunto de nociones fundamentales la constitución tanto de la objetividad social como de las identidades colectivas se entenderá como una red de relaciones entre elementos heterogéneos. En el marco de esta estructura discursiva, todas las identidades son diferenciales (Laclau, 2005: 92). Es decir, se definen al oponerse a lo que no son. Pero son necesarios, entonces, límites que permitan determinar la totalidad sistémica capaz de hacer inteligibles a estas diferencias y, para ello, un criterio de expulsión que funcione como “exterior constitutivo”. La pregunta que se hace Laclau es si una simple diferencia puede asumir el rol de límite. Solo podría hacerlo si una de esas identidades particulares asume un significado universal adquiriendo, así, un carácter hegemónico. Esta última operación se logra mediante un proceso retórico -catacrético, dirá Laclau- en el cual los términos figurativos lejos de ser una realidad de segundo orden son constitutivos de la realidad en tanto tal.

Para el autor hay dos lógicas posibles de construcción de lo social: la afirmación de la particularidad -lógica de la *diferencia*- y el abandono parcial de la particularidad -lógica de la *equivalencia*-. Estas dos lógicas no son mutuamente excluyentes, sino que conviven en la sociedad de forma contradictoria y superpuesta: la sociedad es una tensión irreductible y permanente entre ambas (Laclau, 2005: 97). En ese sentido, categorías de la teoría del discurso posestructuralista de Laclau como “significantes vacíos”, “cadenas de equivalencias”, “significantes flotantes” y “articulación discursiva” son elementos que permiten componer morfológicamente el concepto de hegemonía como la configuración de las identidades y subjetividades políticas en el discurso.

Conclusión

Jessop recupera la noción de dominio ecológico como herramienta teórica para comprender la relación entre base-superestructura en contraposición a la idea de determinación en última instancia. El autor cree que en el sistema capitalista se presentan las condiciones para que el sistema económico sea el que se posiciona como dominante. Esta relación de dominación no es de carácter absoluta sino que se caracteriza por ser contingente, variable y por no excluir la interdependencia entre sistemas.

En el modo de producción capitalista, el capital no posee la propiedad de autorreproducción autónoma, sino que requiere de elementos extraeconómicos que gobiernen sus contradicciones y dilemas.

Para Jessop, Laclau y Mouffe con su teoría centrada en el discurso, no constituye un provechoso análisis específicos del Estado capitalista. De todas formas, existen ciertos aportes que pueden servir para análisis coyunturales o estrategias políticas específicas.

En este contexto, Jessop se ocupa de resaltar que la preeminencia de la producción de significados lleva a una ontología “panpolítica”, donde cada relación es real o potencialmente un terreno de disputa política. Laclau y Mouffe, entonces, desestiman la explicación de fenómenos sociales a partir de su causalidad material, ya que sería más provechoso referirse a las relaciones significantes que se ponen en juego en aquel.

Los autores, por ende, desestiman la diferencia entre lo económico y lo político, ambas articuladas por la hegemonía. Dice Jessop que así como la ontologización de lo político los lleva a examinar la hegemonía en un vacío institucional, también convierten a la economía en un vacío óntico.

En nuestra opinión resulta ineludible para un análisis del Estado en los tiempos que corren otorgarle una mayor relevancia al plano de la contingencia en las relaciones de dominación capitalista. En ese sentido, rescatamos la incorporación que hace Jessop al traer el concepto dominio ecológico de la teoría de los sistemas de Luhmann. Esto demuestra una mayor apertura a la reformulación “heterodoxa” de la tradición marxista al valerse de herramientas analíticas provenientes de otras corrientes ideológicas.

Consideramos que es acertada la acusación del carácter “panpoliticista” que contiene la teoría del discurso de Laclau y Mouffe, ya que la incidencia de la base económica es para nada desestimable como hacen los autores mencionados. No obstante, no desestimamos el intento del argentino y la belga de desligarse del reduccionismo economicista de la tradición marxista ortodoxa a la base económica, aún aunque esta sea en última instancia.

Sin embargo, la continuidad del sistema de explotación capitalista hace imposible quitarle la preponderancia a las relaciones económicas y otorgársela a la mera producción de significados. Es indiscutible la actualidad de las consideraciones teóricas de Karl Marx,

pero es menester poner los ciertos pensamientos del filósofo de Treveris, de la forma en que (acertada o no) lo hace Jessop.

Bibliografía

- Jessop, B. Estado, Poder y Socialismo de Poulantzas como un clásico moderno, en <https://bobjessop.org/2014/03/27/poulantzass-state-power-socialism-as-a-modern-classic/>. 2014
- Jessop, B (2014). La relevancia de la Teoría de los Sistemas de Luhmann y del análisis del discurso de Laclau y Mouffe para la elaboración de una Teoría marxista del Estado en <https://bobjessop.org/2014/02/09/the-relevance-of-luhmanns-systems-theory-and-of-laclau-and-mouffes-discourse-analysis-to-the-elaboration-of-marxs-state-theory/>. 2014.
- Jessop, B. (2014). La selectividad estratégica del Estado: reflexiones sobre un tema de Poulantzas en <https://bobjessop.org/2014/06/16/the-strategic-selectivity-of-the-state-reflections-on-a-theme-of-poulantzas/>. 2014.
- Jessop, B. (2014). Sobre la originalidad, legado y actualidad de Nicos Poulantzas, en <https://bobjessop.org/2014/05/01/on-the-originality-legacy-and-actuality-of-nicos-poulantzas/> . 2014.
- Laclau E, Mouffe C. Hegemonía y estrategia socialista. Madrid: Siglo XXI. 1985.
- Laclau, E. La construcción del pueblo. En La razón Populista. Buenos Aires: Fondo de cultura económica. 2005.
- Luhmann, N. Complejidad y modernidad: de la unidad a la diferencia. Editorial Trotta. Madrid. 1998.
- Luhmann, N. Introducción a la Teoría de los sistemas. Universidad Iberoamericana. México. 1995.
- Poulantzas, N. Estado, poder, y socialismo. Madrid. Siglo XXI. 1979.
- Poulantzas, N. Poder Político y Clases Sociales en el Estado Capitalista. México. Siglo XXI, 1971.